

Florencia, febrero 28. Quinto gran Maestro: No que  
de decirle cuánto lo recordamos y cuánto le  
agradecemos todo lo que nos ha enseñado,  
la visión fundamental que nos ha dado sobre  
las cosas, y los conceptos básicos, claros y ver-  
daderos para entender rectamente todo lo  
que aquí se nos da. Reconocimos, muy en-  
carnado, los sitios de Aversa y Bruselas que  
vd. registró tan fielmente; aquellos tonos, aquella  
luz, aquel ceguo de los sitios, de los ámbitos  
y de las casas! Es asombrosa la verdad de  
sus imágenes. Todo nos fué más, por  
conocerlo ya en sus inolvidables "álbums" y  
por esta capacidad de contemplar que vd.  
nos ha dado. Después pasamos por San-  
ta a Italia. En Venecia fuimos una  
comprobación feliz: los mosaicos bizan-  
tinos de la Catedral, estupendos. Como  
contraprueba eficacísima, cerca de  
ellos otros mosaicos, hechos según cartones  
de los pintores venecianos. No es necesario  
decirle qué diferencia entre lo auténtico  
y lo falso. ¡Qué maravilla los mosa-  
cos bizantinos! En fin, en los Museos  
pensamos en vd. a cada paso; cómo  
es verdad resplandeciente todo lo  
que vd. nos enseñó! ¡Cómo es ver-  
dad su doctrina! Cuando Torres,  
aquí en Florencia vimos en el Duomo. ¡Qué

Fidelidad a la de sus versiones, que superan fi-  
delidad a la de la pretendida } (para  
cada fidelidad del Naturalismo)

Muchos nos apena ver las demoliciones y  
también ante ellas pensamos en usted!  
El Ponte Vecchio está entero - ¡qué precioso  
es! - pero sus alrededores están deshechos. El  
pueblo se ha levantado maravillosamente;  
está vivo sobre las calles vivas, con su sonri-  
se y su labor. Muchos nos ha gustado el  
paisaje italiano - te felicitamos Horacio,  
por haber nacido bajo este cielo - y las  
aldeas que conservan su forma antigua y  
el campo cuajado de signos de trabajo. Nos  
lo recordamos siempre, querido Aníbal  
con gratitud y envidia; lo extrañamos  
mucho más. ¡Qué felicitación, Manolita, que  
viniste con Tones a este sitio! ¡Qué feliz  
Tones que vino contigo! - A todos los del  
Taller nuestras saludos: pensamos mucho  
en ellos, y deseamos que vengan; pero tam-  
bién estamos seguros de que en ningún  
lado aprenderán y vivirán como junto a  
usted. Sara y Alfredo le envían fran-  
saludos, y afecto a todos en particular  
a nuestra querida Manolita. Yo le digo,  
querido Torres, que pido a Dios le dé muchos  
años de vida, de salud y de trabajo y que  
nos volvamos a encontrar, en la Asociación  
leal y entusiasta de siempre. Reciban vd.  
Manolita, el abrazo de Estre + )